

IMAGEN DE DOS CIUDADES **(Barcelona y Madrid en dos planos del siglo XVIII)**

IMAGE OF TWO CITIES **(Barcelona and Madrid in two plans of the XVIII Century)**

Teodoro Martín Martín¹

1. INTRODUCCIÓN

La percepción de aglomeraciones urbanas en el tiempo es una de las preocupaciones más recientes entre los tratadistas del tema de las grandes ciudades, tanto de hoy como de ayer. Sin embargo esta tendencia investigadora, sobre toda a través del método comparativo, escasamente se ha desarrollado en el caso de las viejas urbes europeas. Es precisamente por ello por lo que en este trabajo vamos a llevar a cabo un análisis comparativo de cómo se perciben Barcelona y Madrid a mediados del siglo de la Ilustración.

Esta visión la vamos sustraer de la trama e información con la que se articulan dos planos por nosotros elegidos referidos a las dos ciudades mencionadas. En el caso de la capital de Cataluña utilizaremos el conocido como de Nicolás Tindal de 1751 (?), y en el de Madrid el elaborado por Chalmandrier en 1761. Ambos nos parecen suficientemente representativos de la imagen que dos personajes, uno inglés el otro francés, obtienen a cerca de la configuración urbana de estos dos espacios hispánicos.

Nuestro objetivo pues no es otro que el de comparar, con recursos y metodología apropiadas, las imágenes de las dos agrupaciones citadas pero eso sí

¹ Real Sociedad Geográfica. teodoromartinmartin@hotmail.com

referenciadas por dos extranjeros. Ello nos puede acercar a las cosmovisiones que fuera de nuestro país poseían las élites ilustradas de Inglaterra y Francia. No podemos olvidar que los dos planos tuvieron una amplia difusión en las referidas naciones, uno como ilustración de una Historia de Inglaterra y el otro como material ilustrado difundido en el París de las Luces. Eran los tiempos del Gran Tour.

Antes de analizar y después comparar ambas representaciones cartográficas nos ocuparemos por saber de forma concisa cual era la realidad social y política de las dos ciudades para poder comprender mejor su desarrollo o inmovilismo urbano en aquellas fechas. Para ello utilizaremos la más adecuada bibliografía a estos temas referidos y existentes en el mundo académico. Ambas fuentes, planos y estudios históricos, nos parecen bases suficientes para llevar a cabo nuestro cometido. Éste no es otro que percibir si se implementaron o no procesos de crecimiento en estos dos núcleos urbanos a mediados del siglo XVIII.

Nos parece oportuno subrayar aquí que en aquella época «los saberes geográficos tenían entonces un especial significado estratégico» (Camarero Bullón, 1989, 55). Lo cual no impedía que pudiéramos hablar de una cartografía para la comprensión. Debemos tener en cuenta también que el plano de una ciudad, trazado sobre el papel, al contrario que una vista o perspectiva, proporciona más y mejor información respecto al trazado físico y mensurable de una urbe. La capacidad de abstracción de un plano hizo que el urbanismo fuera posible. Hasta comienzos del siglo XVIII la forma acostumbrada de mostrar las ciudades era la vista topográfica, con poca y confusa información. El plano era «la vista de Dios» (Hughes, 1992, 265).

2. BARCELONA HACIA 1750

Tras la Guerra de Sucesión al trono de España y la consiguiente derrota de los partidarios de Carlos de Austria la ciudad de Barcelona, y de paso Cataluña, van a experimentar profundos cambios en su ordenamiento político administrativo de evidente corte centralizador. De igual manera parte de la estructura urbana es objeto de modificaciones tendentes a ser controlada militarmente y a la vez ser defendida mejor frente a posibles ataques tanto desde el interior como desde el exterior de la misma. Este es el sentido que tienen las nuevas murallas de Felipe V y la Ciudadela en el Este como símbolo. De tal forma que, como dice Hughes, Barcelona se convirtió en un enorme fortín en aquellos años.

Para valorar adecuadamente los daños soportados por la ciudad se ha de tener presente que Barcelona había sufrido anteriormente desde 1697 cuatro sitios terriblemente duros. Dos por parte de los borbónicos y dos por parte de los austracistas. El calvario de Barcelona no terminó en 1711. La represión comportó todo un legado físico-urbanístico, con la destrucción del barrio de la Ribera y la edificación de una ciudadela militar (García Cárcel, 2011).

La gran fortaleza al oriente se construyó por orden real a partir de 1715. Se trataba de una fortificación abaluartada de forma pentagonal, siguiendo el modelo que Felipe II construyó en Pamplona. Fue obra del flamenco Próspero Verboom (1665-1744), al mismo se debe también la creación del cuerpo de ingenieros militares en 1711. Sus obras se dieron por finalizadas en 1725. De los cinco baluartes, dos se dirigían a la ciudad, los otros hacia el N. E. y S. También tenía revellines y fosos. Juan Martín Cermeño concluyó en 1751 las últimas intervenciones y reformas que se hicieron en ella. A la vez nos legó un excelente plano de la plaza de Barcelona, su puerto, ciudadela y castillo de Montjuich con el proyecto general de sus fortificaciones y edificios militares.

Para edificar la Ciudadela y la explanada del puerto fue precisa la expropiación de las casas del barrio de la Ribera, debiéndose distribuir sus habitantes por otras zonas de la ciudad como Santa María o San Pablo. En 1717 Barcelona contaba con 37.000 personas, apretujadas en su restringido espacio intramuros. Estaba encerrada por sus murallas. La urbe no podía extenderse sólo subir en altura. Ello hizo que a lo largo de la centuria se añadieran pisos a los viejos edificios y se hicieran más habitaciones por planta. Barcelona experimenta un crecimiento en vertical con un fraccionamiento de sus viviendas. Era frecuente que las viviendas alcanzaran las cuatro o cinco plantas en altura.

A la Ciudadela le siguió una muralla fortificada con más bastiones y un foso delante, el cual zigzagueaba por el perímetro de la urbe. En poco tiempo los muros de Felipe V se convirtieron en el peor problema urbano de Barcelona y llegaron a ser tan aborrecidos como la Ciudadela misma (Hughes, 1992). Era el triunfo del urbanismo estratégico donde destacaba la línea recta, presente en la Barceloneta y en Las Ramblas. A la mentalidad militar le gustan las formas rectas de fácil acceso en caso de movilizaciones de tropas y artillería. La mayor parte de la cartografía militar del setecientos se basó en la formación científica y técnica de los ingenieros militares. Estos utilizaban por igual las leguas españolas o francesas, las millas italianas o la vara castellana.

Lo que explica el barrio de la Barceloneta en 1751 es el incremento de la población de Barcelona entre 1718 y 1758, la necesidad de hacer desaparecer las barracas y malas viviendas de la zona, así como el despliegue comercial que se da en estos años en el comercio marítimo con América y otros destinos.

La Barceloneta, por otro lado, es una compensación por la desaparición del barrio de la Ribera. Aquella fue un ejemplo de urbanismo barroco. Esta zona portuaria se convirtió en un cuadrante de bloques estrechos y rectangulares que se alzaron en un triángulo de tierra ganada al mar. Sólo la punta del triángulo, la pequeña isla de Maïans, fue tierra firme en otro tiempo. La cuadrícula de la Barceloneta (15 calles angostas cortadas por 5 avenidas ligeramente más amplias, con una plaza en la que hay una iglesia y un campo de maniobras, todo ello en un espacio de poco más de 10 hectáreas) es puramente abstracta (Hughes, 1992).

En el plano de la ciudad del arquitecto Francesc Renart y Closas, publicado en 1740, se puede ver la forma primitiva de las Ramblas; calle ancha y desigual, pues seguía el trazado de la antigua muralla de Jaime I. Será Cermeño, que había terminado la Barceloneta, el que empezó el proyecto de convertir el lecho del río o rambla en una avenida. Su nuevo diseño aparece ya en el Viaje Pintoresco e Histórico de España de Alejandro Laborde en 1812. Sus márgenes pronto se colmatarían con palacios o palacetes como los de la Vireina, Sessa-Larrard, March de Reus o Moia.

Este mismo plano de Laborde nos indicaría que, además de la Barceloneta y la urbanización de las Ramblas, se ha construido en la zona del Raval, ha surgido el Paseo Nuevo en la Explanada y poco más. Extramuros de la urbe apenas hay expansión, algunos pequeños atisbos se observan en los futuros Poble Sec, la Verneda y el Poble Nou. La extensión horizontal de Barcelona se retrasó a la segunda mitad del siglo XIX. De tal manera que, a mediados de la centuria de las Luces, la ciudad condal se nos mostraba como una urbe medieval. Capmany decía que «esta ciudad ha venido a hacerse como una piña de casas, torres, cimborrios, miradores y azoteas». Y eso que la población ascendía por entonces a 100.000 habitantes.

En el Catálogo de la Colección Rodríguez Torres-Ayuso, obra de Carmen Manso Porto para la Real Academia de la Historia, se pueden contemplar distintas estampas y representaciones de la ciudad de Barcelona en estos años. En el tomo I, de un total de 13, cuatro son planos y nueve vistas. En el Tomo II, hallamos dos vistas y dos planos. Entre estos últimos está el que lleva el número 269 del Catálogo; corresponde al de Tindal y lo fecha en 1744 para la edición del libro de Papin. Ahora bien, como se señala en la ficha descriptiva, el mentado plano representa el sitio de Barcelona en 1714. Es la imagen de la ciudad que se propaga a lo largo del siglo, con el añadido de la Ciudadela en los posteriores a la última fecha citada.

Todos los autores que hemos consultado subrayan que el crecimiento demográfico de la urbe en la segunda mitad del XVIII se hace sobre la superex-

plotación de las viviendas preexistentes, se ocupan huertos posteriores, y se elevan pisos que avanzan incluso sobre la calle. La casa se fracciona para ubicar más inquilinos. Todo menos la expansión en horizontal. La causa sin duda hay que buscarla en las defensas de Felipe V, pero también en los deseos de seguridad que en aquellos tiempos ofrecían las murallas urbanas. Un paseo hoy día por la Barcelona Histórica corrobora estas sensaciones.

Tras 1715 gran parte de los ciudadanos de Barcelona, especialmente las clases medias, se sintieron muy cómodos con el gobierno borbónico durante los siguientes cien años (Hughes, 1992). Para Carlos Martínez Shaw el siglo XVIII discurre para Cataluña bajo el signo de la expansión, con crecimiento de las fuerzas productivas y una acusada movilidad social. Ello es lo que explica pasar de los 37.000 a los 130.000 habitantes a finales de la centuria.

En la Barcelona del siglo XVIII se observa el aumento de las clases ascendentes (mercaderes e indianos) frente al estancamiento de las descendentes (nobleza y clero). Para el área de la ciudad en esta centuria podemos contar con más de 600 mercaderes. Estos se agrupan en la Junta Particular de Comercio, el Consulado y la Matrícula de los Mercaderes (Martínez Shaw, 1993). Los comerciantes barceloneses en 1755 formaron un sindicato comercial, la Compañía Barcelonesa para el comercio con las Indias Occidentales. La exportación de aguardiente a las colonias y los textiles, favorecidos éstos por la pérdida de los territorios europeos antes de España, fue un factor importante para el crecimiento de la economía catalana en aquellos años. La Lonja y la Aduana eran dos símbolos de la nueva Barcelona Mercantil (Hughes, 1992).

Los industriales algodoneros, unos 1200 a finales del siglo, son los llamados indianos, manufactureros del algodón. Estos industriales tienen como instituciones representativas la Compañía de Hilados, el Cuerpo de Fabricantes y la Comisión de Fábricas. Su objetivo era controlar y orientar el mercado colonial y el interior de la Península Ibérica. Para éstos, al igual que sucedía a los mercaderes, el ennoblecimiento era una tendencia, que va decayendo a medida que avanza la centuria. Otras clases descendentes son los artesanos gremiales, los trabajadores y otros grupos desheredados (pobres, expósitos, gitanos y otras minorías).

Por todo ello podemos decir que la expansión económica del siglo produjo una evidente movilidad social, con nuevos grupos emergentes. Eso sí la familia catalana del XVIII era esencialmente nuclear, con el mantenimiento de la figura del «hereu» como beneficiario principal del patrimonio de la familia. Señalar por último que el crecimiento poblacional del setecientos se llevó a cabo en todos los barrios pero sobre todo en el Raval; aquí y en el de San Pedro se instalaron las primeras manufacturas. Tras estas consideraciones gene-

rales creemos que ha llegado el momento de pasar al plano de Tindal, fechado quizás de forma apresurada en su catalogación, como de 1751 en algunos centros documentales.

3. EL PLANO DE TINDAL

Se trata de un grabado hecho en una placa de cobre e impreso en una hoja publicado en 1744 por primera vez. El plano fue realizado por Isaac Basire (1704-1768) de familia de grabadores. Es de gran formato y en él se señalan algunas edificaciones y puntos de relevancia, entre ellos el puerto, donde se hallan tres galeones. En el margen superior derecho se inserta una sencilla cartela con notas informativas. Abajo observamos el título en inglés. Fue grabado sobre papel verjurado. Las dimensiones de la hoja son 40 x 50 cm. Y la del mapa 39 x 47 cm. La escala es 1/7500.

El plano se incorporó a la Historia de Inglaterra de Paul Rapín, historiador francés que había participado en la Guerra de Sucesión de España. La obra, traducida al inglés, constaba de 10 volúmenes y llegaba hasta el reinado de la Reina María II. Nicolás Tindal (1687-1774) fue el traductor de la misma y su continuador. A él debemos los tres últimos volúmenes que comprendían los siguientes reinados hasta Jorge II. El plano se llamó de Tindal porque éste fue el que lo incorporó a los citados últimos tomos de la obra, junto a notas adicionales, monumentos y cuadros genealógicos. La citada historia fue editada en Londres por John y Paul Knapton entre 1744 y 1747.

Tindal en su atribuido plano no refleja muchas de las reformas llevadas a cabo en la primera mitad del siglo XVIII en Barcelona. Comenzando por la Ciudadela que no aparece en él. Prefiere presentar un plano de la urbe constituido por las posibles murallas de Felipe V y el puerto. Este hecho confirma lo que en 1749 decía desde Barcelona el ingeniero Miguel Marín a los funcionarios del Marqués de la Ensenada, en el sentido de que «los mapas que corren impresos es sabido que están llenos de errores» (Camarero Bullón, 1989, 56). Lo que sí parece asentar este plano y otros de la época es que la obra urbanística borbónica es esencialmente periférica (López Gómez, 1989).

¿Qué es lo que observamos en el plano de Tindal? Como hitos arquitectónicos la torre del Reloj en el puerto, las atarazanas (T) al final de las Ramblas, el palacio del Virrey (D), la catedral (C) y ya fuera de las murallas el castillo de Montjuich. La leyenda del plano en inglés distingue lo que llama ciudad Vieja (A) al este de las Ramblas y la Ciudad Nueva (B) al oeste, es el Raval. Con las letras F y V señala las dos plataformas o muelles del puerto marítimo.

Ubica y denomina las diferentes puertas de la muralla que nombra: Levante (G), Santa Clara (H), Nueva (I), San Pedro (L), Jonqueras (M), Ángel (N), Tallers (O), San Antonio (P), San Pablo (Q), Santa Madrona (R), Del Rey (S) San Francisco (X) y la Puerta del Mar (E). Hay cultivos y arbolados en los alrededores.

Fuera de la ciudad aparecen con la letra Q varias barreras a modo de baterías o «befiegers» para la defensa y control del territorio. Casi todas ellas están entre la fortaleza de Montjuich y la ciudad. Del llamado bastión de Levante nace una prolongación hacia una torre que llama «redoubt» (reducto o defensa). Otro enlace o camino parece comunicar la torre el Reloj y el puerto, con otro torreón fortificado. En la zona oriental del plano se percibe un arroyo que desde el nordeste desemboca en la zona marítima. Se trataría de la «rec comtal» o acequia condal que serviría para el abastecimiento de agua a Barcelona en su zona este desde el Besós. En algunos tramos utilizaba acueductos para dicha conducción. Nos encontramos con un plano que llamaríamos esquemático.

Lógicamente no aparece el barrio de la Barceloneta dado que su construcción, promovida por el marqués de Mina, era de 1753. Esta obra urbana se debe al ingeniero Martín Cermeño, que también reordenó el castillo de Montjuich según el sistema Vauban. La reurbanización de las Ramblas, que es de la segunda mitad de la centuria, no aparece obviamente en este plano. Tampoco la nueva división de la ciudad en cinco cuarteles, cada uno de los cuales a su vez se dividirían en ocho barrios, ni los nuevos mercados de la Boquería o el Borne.

Lo que sí sobresale en el Tindal son las posibles murallas de Felipe V. Las viejas de la época medieval eran inservibles cara a la nueva arma de la artillería. Era más práctico construir fuertes baluartes aplanados o grandes superficies terraplanadas delante de las puertas y en los puntos críticos del perímetro urbano. Las dimensiones de Barcelona a fines del medievo eran 6 kilómetros de circunferencia y una superficie de 218 hectáreas. Estas medidas apenas mutaron a lo largo de la Edad Moderna.

El plano de Renart (1740) y otro de la ciudad y su puerto de 1806 nos muestran las mismas dimensiones, eso sí con la Ciudadela al este en forma de gran estrella fortificada y las murallas con sus baluartes y defensas de tierra. Se observan ya urbanizadas las Ramblas y el barrio de la Barceloneta, pero poco más. El plano de 1849, obra de Sauri y Matas, nos ofrece la misma estructura urbana, con algún aditamento en forma de nuevos caminos, arrabales y la línea férrea a Mataró. A no dudarlo esta malla se convertía en un corsé impidiendo el crecimiento económico y poblacional que la nueva ciudad esta-

ba experimentando. La urbe en la última fecha había alcanzado los 187.000 habitantes y se hallaba estrangulada intramuros, mientras en el exterior predominaban los campos abiertos. Ello explica el derribo de las murallas a partir del verano de 1854 y después de la Revolución de 1868 de la Ciudadela. El Plan Cerdá estaba en marcha.

Lo que sí destaca sobremanera el plano que comentamos son las fortificaciones de Felipe V, Ciudadela excluida. Podemos hablar de un plano geométrico, en el que la tercera dimensión se expresa a través de sombreados. Las pendientes se manifestaban con escalas de sombras. Esta forma de representación perduró hasta el siglo XIX. Las sombras, que en el plano complementan los baluartes y las murallas, acentuaban la imagen de una ciudad encastillada, fuertemente militarizada. Es la Barcelona de 1714 la imagen que nuestro autor quiere transmitirnos. La zona del Raval presentaba muchas calvas, que se hallaban sin urbanizar, prueba evidente de que era un espacio aún sin completar poblacionalmente.

Para el análisis de este plano hemos utilizado dos ejemplares. Uno coloreado que existe en la Cartoteca de la Real Academia de la Historia, núm. de catálogo 269. El que aparece en b/n lo posee el Depósito Digital de Documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona. Agradezco a mi buena amiga Carmen Manso Porto, de la Real Academia de la Historia, las facilidades que me dio para el estudio de los planos de estas dos ciudades hispánicas.

4. MADRID A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Al igual que el resto de España la urbe madrileña experimentó un evidente crecimiento urbano a lo largo de esta centuria. Nos lo demuestran las cifras de población; de los 109.000 habitantes de 1714 se pasa a 150.000 en 1750, para alcanzar en 1790 las 180.000 almas (Carbajo Isla, 1984). Este evidente crecimiento dio lugar a un desarrollo de la ciudad, que prácticamente se mantiene en el espacio comprendido por la última cerca de Felipe IV, dentro de la cual quedaban aún notables extensiones vacías, esencialmente solares, huertas y jardines hacia los bordes, los cuales se van ocupando. Se aumentó pues considerablemente el caserío. También los edificios ascienden en altura, ocupando casas bajas y mezquinas para sustituirlas por otras de 4 o 5 pisos. La villa comprendía una alargada loma entre las vaguadas del Manzanares y el arroyo del Prado (López Gómez, 1989).

Elementos esenciales en el paisaje urbano de esta época eran las iglesias, pero sobre todo los conventos, más notables en general por su extensión y

número que por su mérito artístico. Sin olvidar la existencia de hitos civiles, entre los que destacaban el Viejo Alcázar, luego Palacio de Oriente, o nodos como la Plaza Mayor y la Puerta del Sol. Todo ello producía una imagen de ciudad compacta, cerrada, no militarizada como Barcelona, pero sí ensimismada dentro de un perímetro que frenaba su expansión.

Durante el reinado de Felipe V Madrid se enriquece con un nuevo Palacio Real, ubicado sobre el solar del de los Austrias, incendiado en 1734. Aunque no se llevó a cabo el gigantesco y magnífico proyecto de Juvara, sí se alzó la actual construcción, obra de Sachetti, que sin duda ornaba y personalizaba por el oeste la capital. También se enriqueció el interior de la urbe con teatros, hospicios, fábrica de tapices y el Seminario de Nobles, así como fuentes públicas y puentes, como el de Toledo. Además de las Reales Academias, la Real Biblioteca o el Gabinete de Historia Natural entre otras instituciones que sin duda hermozeaban la capital. Fueron en cambio escasas las fundaciones religiosas tan abundantes en los reinados de sus predecesores.

Fernando VI, además de las Salesas Reales y la Academia de Bellas Artes de San Fernando, promovió la Planimetría General de la Villa de Madrid en 1749, a propuesta del Marqués de la Ensenada. Este magnífico trabajo no quedó concluido hasta 1767. Se numeraron las casas dando un resultado de 7.049, contenidas en 557 manzanas, midiéndose exactamente su perímetro y figura topográfica a escala 1/300. Se hizo también un Registro General del valor de las casas, su renta y la cuota de gravamen en razón de la regalía del aposento. Este precioso trabajo consta de 12 volúmenes, los 6 primeros son planos, los otros registros y explicaciones (Mesonero Romanos, 1861). Madrid en este reinado gozó de un periodo próspero y tranquilo, lo cual hizo posible que el Concejo de la Villa en 1753 tuviera un superávit de 8 millones de reales, lo que no acontecía desde su instalación por Alfonso XI en el siglo XIV (Sainz de Robles, 1983). Al Marqués de la Ensenada debemos pues la citada Planimetría, primer intento serio y científico de conocer la ciudad (Marín Pirellón, 1989).

Pero respecto al saneamiento de la ciudad debemos afirmar que poco se había hecho. Se seguía con las calles estrechas, tortuosas y costaneras, que carecían de empedrado y limpieza. La numeración de las casas se hacía por el mal sistema de dar la vuelta a la manzana. No existían apenas sumideros, ni alcantarillas subterráneas y no había más alumbrado que el de algunas luces que se encendían a imágenes en hornacinas o algún farolillo que colgaba de algún cuarto principal. Existían también otras necesidades de modernización en el ramo de la policía urbana. Si bien es cierto que existieron intentos por resolver estos inconvenientes (Martín Martín, 2020).

Ya dijimos en párrafos anteriores que la obra urbanística borbónica es esencialmente periférica y ello fue efectivamente así en el caso de Madrid. Entre los desarrollos y edificaciones de la primera mitad del siglo podemos destacar: El puente de Toledo y sus inmediaciones, los paseos que nacen de la Puerta de Atocha y llamamos hoy de Las Delicias y Santa María de la Cabeza, el paseo de la Florida y la zona de Príncipe Pío, la Puerta de Hierro y el puente de San Fernando hacia el Pardo. Como obra paradigmática debido al empeño de la Reina Bárbara de Braganza sobresale el complejo de las Salesas Reales con su palacio, jardines, huertas y huertos, además de la nueva Puerta de Recoletos (Martín Martín, 2011).

Es evidente que será en el reinado de Carlos III cuando estas reformas adquieran sus plenas dimensiones, pero hemos de aceptar que los ministros y corregidores de los monarcas precedentes hicieron mucho y bueno por la urbe capitalina. Todo lo cual no nos impide reflejar aquí una de las muchas deficiencias de la época denunciada por Jovellanos. Detestaba la estrechez en que vivía la población y la carestía de sus casas, efecto de su misma estrechez. De todo ello surgían las «posadas secretas», tan similares a nuestros actuales pisos turísticos. El polígrafo asturiano decía que no debían suprimirse sin más, sugería «reducir las posadas secretas a matrícula y obligar a los patronos o patronas a que pasen noticia de todos los huéspedes que reciban». Jovellanos era partidario también de «realizar un ensanche en el territorio extramuros de la ciudad» (Molina Campuzano, 2002, 162 ss.).

5. EL PLANO DE CHALMANDRIER DE 1761

Su título exacto es Plano Geométrico e Histórico de la Villa de Madrid y sus Contornos. Fue grabado en 1761 por N. Chalmandrier, grabador francés al que debemos obras como los planos de Paris, Montpellier y Varsovia. El pitipíe es de 500 varas castellanas, la escala 300 pasos geométricos, aproximadamente 1/3500. Fue grabado en 4 planchas y es un verdadero plano mural. Un signo de orientación se observa en la parte inferior del diseño. Éste pretende ser geométrico, mostrando la planta de todas las manzanas, pero mantuvo la vieja tradición figurativa y representa en alzado algunos edificios, no llegando a la perspectiva del Teixeira. A éste debe la aceptación en bastantes casos de la toponimia de origen popular en el nombre de las calles (Molina Campuzano, 2002).

En el texto de la cartela, en español y en francés, hallamos una introducción geográfica y luego tablas con las 13 parroquias más 6 anexas, 40 conven-

tos de religiosos y 31 de religiosas, 11 colegios y 18 hospitales, 10 oratorios particulares y 7 ermitas y 22 fuentes principales. Habla además de las partes del Palacio Nuevo, la Casa de Campo, y el Buen Retiro. Alude a casas y edificios concretos como el de la Inquisición, consejos, 3 cárceles, pósito, Panadería y Carnicería mayores, 2 mataderos, Casa de la Moneda, estanco general, 5 cuarteles de guardias, la Capilla Real, la Real Biblioteca, plaza de toros, 2 corrales de comedias, el Coliseo de los Caños del Peral, jardines particulares, sembrados, huertos, 5 registros de puertas, Aduana, Peso Real, 2 fábricas (cristales y tapices), casa de la Academia, estanques de agua, Correos, Casa de Postas, Caballerizas de la Reina y otros edificios o espacios.

Otros datos son nombres de calles, cavas, costanillas, cuestras, bajadas, callejones, plazas, plazuelas, campillos y las puertas de Atocha, Campanilla, Valencia, Embajadores, Gerimón, Segovia, San Vicente y Recoletos. También puentes y el llamado Arco de Palacio. Como vemos toda una serie de topónimos y edificios que ilustran bastante bien el dibujo del plano. Éste se reproduce íntegro o en 4 hojas sueltas que lo integran. Debajo del escudo de la Monarquía Hispánica está la leyenda y localizaciones en español a la izquierda del plano. A la derecha en francés lo mismo bajo el escudo de Madrid.

Chalmandrier, activo entre los años 1756 y 1789, sin duda se sirvió para su concreción en el plano de Teixeira, pero refleja bien los añadidos de Madrid bajo los dos primeros borbones. El objetivo de este plano es doble: Ser un claro dibujo de la planta de la ciudad y enumerar con detalles y consignar los edificios de la urbe. «El calificativo de geométrico que Chalmandrier aplicó a su trabajo no atañería propiamente a una mayor pretensión de exactitud, sino que se refería, de un modo amplio, al procedimiento utilizado, es decir a la simple representación en planta del conjunto del caserío, frente a la figuración en alzado de la totalidad de los edificios de los precedentes» (Molina Campuzano, 2002, 355). Esto le fue criticado por Tomás López cuando pocos años después hizo su plano de 1785, ya auténticamente geométrico, dado que procedía de la Planimetría General de Madrid.

En cuanto a la expresión del contenido del plano debemos comenzar por los alrededores de la cerca. Aunque intenta dar amplitud a estos espacios no lo logra del todo. Por levante y poniente es más reducido que el Teixeira. En el lado septentrional sí es mayor la zona extramuros, alcanzando por el meridión el recodo del Manzanares y el Puente de Toledo. Indica además los caminos de salida y de entrada en la urbe.

Por el noroeste hallamos el viario que surge de la Puerta de San Joaquín, luego llamada de San Bernardino, que enlaza con la ribera del Manzanares. Venía a ser la actual calle de la Princesa y su prolongación. Se ve bien el arro-

yo de Leganitos, la puerta de San Vicente y la posesión del Príncipe Pío con los huertos y caminos de la Florida. Se insinúan las rondas y senderos hacia la puerta de Fuencarral. En el norte, próxima a la puerta de Santa Bárbara, aparece la Real Fábrica de Tapices, el camino a Hortaleza (hoy Santa Engracia) y a la Fuente Castellana (hoy Almagro). Por el noreste se llega a la puerta de Recoletos, zona poblada de jardines. Más al este la plaza de toros pasado el camino de Alcalá a la derecha, después del complejo del Pósito.

En el sur se observa el paseo de las Delicias y la ermita de Santa María de la Cabeza con sus huertas. A espaldas del Hospital General aparece ya el arranque de lo que será la ronda de Valencia y Embajadores. Se perciben también caminos que surgen en este lado del barranco de Lavapiés, Mesón de Paredes y la calzada al puente de Toledo, llamado camino de Caramanchel. Más arriba el modesto puente de San Isidro. Por el oeste hallamos el puente de Segovia y la vieja Vega, con fincas y cuadros de jardines y huertas. El llamado Camino de Vueltas de Luche que va del puente de Segovia al de San Isidro aparece en la margen izquierda del río. Es ostensible la Casa de Campo con algunos caminos que la circundan, el desagüe del arroyo de Meaque y en la propia posesión real jardines y fuentes.

En el perímetro urbano de la cerca observamos el trazado continuo de la misma y en sus proximidades, junto a la puerta de San Joaquín, el Seminario de Nobles y jardines figurados a espaldas del palacio de Liria. Aquí parecen observarse muchas plazas y zonas arbitrariamente diseñadas por el autor, según Molina Campuzano. Se percibe así mismo el cuartel de Guardias de Corps, obra de Ribera y siguiendo hacia el este las puertas del Conde, la de Fuencarral y la de los Pozos de la Nieve (hoy Bilbao). De aquí a la de Santa Bárbara se ve demasiado agrandada la plaza de Armas, con el inmediato cuartel de Guardias Españolas. Allí se construyó el Hospicio (hoy Museo Municipal). Entre Santa Bárbara y Recoletos destaca el complejo de las Salesas Reales con sus jardines y huertas. La puerta de Recoletos se hizo en 1756 por Moradillo, que allí alineó la cerca. Junto a los inmediatos conventos de Santa Teresa y Santa Bárbara, esta zona nororiental era un bello rincón de la urbe.

Al otro lado del prado de Recoletos aparecen varios espacios ajardinados que antes no pasaban de eriales (Molina Campuzano, 2002). Luego el pósito con la gran panera de forma circular, muy cerca de la puerta de Alcalá, pero no la hoy existente que es de Carlos III. El Real Sitio del Buen Retiro aparece muy modificado en sus parterres y jardines al ser en aquel año la sede del poder monárquico, tras la desaparición del viejo alcázar. Hay jardines bajos y nuevas formas de parterres de influencia versallesca.

El paseo del Prado está sin urbanizar, se marca el cauce del arroyo y los puentecillos o pasos para superarlos. Desde la puerta de Atocha, que aparece en el plano hacia el este, hay pocas modificaciones en las manzanas junto a la cerca; quizás algo de ensanche entre la puerta de Valencia y la de Embajadores, donde se sitúa la huerta del Bayo. Más allá del portillo de Gerimón hallamos el barranco a espaldas del convento de San Francisco.

Al oeste de la localidad aparece el espacio llamado de la Tela, con la ermita de la Virgen del Puerto y los jardines del parque del Palacio. Más allá al norte el Paseo de la Florida. Se observa también el Palacio Real en construcción, con plazas desnudas denominadas, Grande al norte y Del Arco al sur. Así mismo es visible el convento de Doña María de Aragón, y la zona que luego ocuparía el comienzo de la calle Bailén.

En el interior de la población Chalmandrier destaca los jardines de la Villa, sobre todo en los conventos y en los palacios (Molina Campuzano, 2002). Establece también muchas novedades en lo que se refiere a establecimientos religiosos, benéficos y docentes creados desde fines del siglo XVII. Lo mismo en lo que atañe al Palacio Nuevo, las renovadas fuentes públicas, etc. Hay abundantes indicaciones de edificios públicos como: cuarteles, reclusiones, plaza de toros y corrales de comedias, entre otros. Destacan muchos detalles secundarios como indicar «casillas de guardias» profusamente localizadas en torno a la cerca de la población.

La calidad artística de su dibujo y grabado es francamente buena. Una bella ilustración recorre la cenefa que sirve de recuadro y por las dos cartelas muy de la época, situadas en cabeza de las tablas, que como ya dijimos ostentan el escudo real y el de la Villa. En la parte superior centrados, separando los títulos en español y francés, se muestran un par de medallones, con los retratos de Carlos III y de su hijo el Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV. La estampa, que no contiene dedicatoria, fue lanzada al comercio en París y en Madrid, con posible beneplácito de la Monarquía Española. Los retratos del soberano gobernante y su sucesor lo denota. También la laudatoria en el texto al Rey y sus antepasados. Así como por lo fácil que le fue acceder a bastantes lugares relativamente reservados dentro de la ciudad.

El ejemplar que se exhibe en el Museo Municipal, procedente del Archivo de Villa, muestra algunas correcciones manuscritas sobre la fundación de establecimientos y divisiones administrativas que se prevenían. Hay trazos o líneas de separación de ocho cuarteles, que respectivamente se señalan con las iniciales A, B, C, D, E, F, G y H. Para más ampliación en el análisis de este plano remitimos a la obra de nuestro siempre recordado amigo Miguel Molina Campuzano, al que hemos seguido preferentemente. El plano Chalmandrier

tuvo una relativa buena difusión en Europa. Por ejemplo, influyó en el «Plan of the City of Madrid» obra de Andrews y publicado en Inglaterra en 1771, de formato y tamaño más reducido. Al contrario que su inspirador éste sólo ofrece la planta de los edificios, no hay perspectiva de los mismos.

6. A MODO DE SÍNTESIS

Antes de llevar a cabo el estudio comparativo que nos propusimos, es preciso hacer una serie de aclaraciones complementarias a cerca de lo que hemos investigado sobre el plano de Tindal. Éste recibe su nombre por ser el continuador de la obra de Paul Rapin e incorporarlo a la Historia de Inglaterra. Su verdadero artífice fue el grabador Isaac Basire (1704-1768), nacido en Londres y fundador de una saga de grabadores. Trabajó principalmente en mapas e ilustraciones de libros. También imprimiría las planchas y éste debió ser una parte importante de su negocio. Realizó así mismo los planos de Gantes, Brujas, Amberes, Bruselas, Gibraltar, Lérída, Mahón y Cardona que sepamos. A él igualmente debemos las vistas de Cartagena de Indias asediada por Vernon en 1741, un mapa de la España Antigua y otro de Sicilia, incluso una torre de Babel. Estas imágenes se incorporaron a la citada Historia como ilustraciones de los textos. El nombre del grabador I. Basire siempre aparece debajo de la explicación de las cartelas.

Respecto a la fecha en la que el plano se data, unos lo localizan en 1732, otros en 1744 o 1751. Hemos de tener en cuenta que estas dataciones vienen referidas a los años de edición de la citada historia inglesa, nunca a la realidad de la ciudad que trata de mostrar. Según nuestro parecer la Barcelona que se exhibe aquí corresponde a la existente a comienzos del siglo XVIII, época del asedio. No aparece la Ciudadela e incluso los baluartes y murallas no tienen todos los aditamentos y fortines que introdujeron los ingenieros militares de Felipe V.

Estamos hablando pues de un plano que ni está confeccionado por Tindal ni responde a las fechas antes mencionadas. Su adscripción es un producto de la incorporación «interesada» como icono vicario a un texto escrito. Éste sí es obra de Nicolás Tindal. El soporte al que se adjunta es la narración de un libro. Es un plano complementario. Ello le hace menos «perfecto», diríamos que más simplificado, ya que el análisis del contenido y el continente no es su objetivo. Algunos lo llamarían incompleto o esquemático.

Estos planteamientos de autoría y datación nos son precisos en el caso del plano de Madrid que hemos elegido. Chalmandrier fue su diseñador y graba-

dor a la vez. El año 1761 responde a los contenidos que se nos muestra de la realidad espacial en la capital de la Monarquía Hispánica. Por ello hablaremos de un plano más complejo, sirve por sí mismo, no tiene función vicaria, incorporándose su texto en el mismo plano. Es un plano «perfecto». Su finalidad es ilustrar en forma de mural o ser difundido en 4 hojas. Ello le dio un carácter comercial, patente en su bilingüismo, español-francés. Algunos autores le consideran un plano completo para la época, en cuanto a que complementa información alfanumérica y gráfica. Fue muy difundido en la Europa del Gran Tour.

Fue hecho con privilegio real, muy laudatorio para Madrid. «Sus aguas y aires son muy sutiles y puros y de buena salud en los cuatro tiempos del año». Y más adelante dice que «posee nuevas y lucidísimas fábricas de templos y casas de un notable primor y arte, especialmente en los reinados de Felipe V y Fernando VI y en el tan célebre de S. M. don Carlos III que D. G.» Molina Campuzano califica este plano de los más importantes de Madrid a finales del reinado de Fernando VI. Y añade «la calidad en lo meramente artístico de su dibujo y grabado es francamente buena, delicado le califica Tomás López» (Molina Campuzano, 2002, 356).

Desde el punto de vista de las peculiaridades de ambos planos diremos que el de Tindal, refleja la visión que se quiere dar a los ingleses sobre la ciudad de Barcelona, una urbe «quieta», provinciana, encerrada en sus murallas. Casi nos muestra un fortín o al menos una ciudad defensiva, militarizada, ciudad-castillo al fin. Para nada se intuye al contemplarla que en ella exista una incipiente expansión comercial que le haría crecer por el mar, de ahí el surgimiento de la Barceloneta y la urbanización de la Ramblas en estos años centrales de la centuria. Esta visión inglesa de Barcelona y por extensión de España, sin duda intencionada, diríamos que es francamente negativa. Nos muestra la urbe ocupada por Felipe V, enemigo declarado de la Gran Bretaña, que a pesar de las concesiones mercantiles del tratado de Utrecht, tiene que estar haciendo frente a las continuas injerencias inglesas en la América Española y su comercio. La guerra del Asiento y la derrota de Vernon ante Cartagena de Indias, defendida por Blas de Lezo, es un ejemplo.

Este plano, que sin duda supera ya las viejas vistas en perspectiva de las vetustas ciudades europeas, tiene una serie de elementos perceptivos que merecen la pena ser destacados. Como hitos la torre del Reloj, las Atarazanas y la Catedral, bordes las murallas y el puerto, sendas las Ramblas, y barrios la Ciudad Vieja y el Raval. La percibimos como ciudad compacta sin nodos destacables.

Madrid en cambio, se nos muestra en un mural para la contemplación directa, como una ciudad con un incipiente nivel expansivo, motivado por su función de centro administrativo y de servicios, no hay que olvidar que nos encontramos

en la capital del Reino. Es una ciudad dinástica y recreativa. Podríamos incluso hablar de un plano propagandístico de los Borbones, familia de origen francés, sus monarcas figuran representados en sendos medallones. Es pues una visión positiva, propia de las dos monarquías que tienen lazos en común y que en 1763 firmarían el tercer pacto de familia. La imagen que un francés obtendría de la ciudad del Manzanares sería favorable, en una palabra atractiva.

Como elementos perceptivos en la imagen de la ciudad de Madrid destacaríamos los siguientes. Hitos: Palacio Real, Buen Retiro y algunos conventos; sendas: los caminos extramuros y las calles Alcalá, Atocha y Mayor; nodos: Plaza Mayor, Puerta del Sol y plazuelas del Palacio Nuevo. En cuanto a barrios, como ciudad compacta que lo era, no son perceptibles en razón de clases sociales, razas u oficios; nos hallaríamos con una ciudad «mezclada» en clave sociológica.

En el caso hipotético de que ambos planos, el de Tindal para Barcelona y el Chalmandrier para Madrid, fueran contemplados por un viajero del Gran Tour, no cabe duda de que sentiría mayor interés por visitar la capital de España que la de Cataluña. La imagen de Barcelona es cerrada, no tiene más atractivo que el puramente militar, parece una ciudad medieval. Sus monumentos de interés apenas son resaltados. Tener una función vicaria en un libro no le libra de estos caracteres negativos. Todo lo contrario que Madrid, cuyas murallas apenas se destacan, sobresalen sus huertos y jardines, así como algunos edificios de cierto valor artístico. Algo que es buscado por la nueva monarquía que desea hacer atractiva la Nueva España de las Luces al hipotético viajero. Chalmandrier es consciente de este deseo y obra en consonancia con las nuevas ideas que Carlos III quiere imponer. Buscando ese objetivo se dieron todas las facilidades al autor del plano, para que en el mismo apareciese un espacio territorial sugerente y digno de los tiempos que interesaban incorporar figuras tan notables de nuestro país como Campomanes, Floridablanca o Jovellanos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Además de los dos mapas referenciados hemos tenido en cuenta la siguiente bibliografía:

Libros:

BLASCO ESQUIVIAS, B., (1992): *Arquitectura y urbanismo en las ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*. Madrid. Ed. Ayuntamiento de Madrid. 2 vol.

- BONET CORREAS, A., (1978): *Morfología y la ciudad*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili.
- CAMARERO BULLÓN, C., (1989): *La Planimetría General de Madrid en el contexto de las políticas de conocimiento del espacio y de la reforma fiscal*. Madrid. Tabapress.
- CAPMANY, y MONTPALAU, A., (1961): *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona. Ed. Cámara de Comercio y Navegación.
- CARRERAS, y CANDI, F., (1914): *La Ciutat de Barcelona*. Barcelona.
- CARRERA PUJAL, J., (1951): *La Barcelona del siglo XVIII*. Barcelona. Ed. Bosch.
- Catalogo de la Exposición Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*. (1984) Madrid.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F., (1991): *Barcelona. A thousand years of the City' Past*. Londres.
- GARCÍA CÁRCCEL, R., (2011): *La herencia del Pasado*. Barcelona. Galaxia Gutemberg.
- GRAU R., y MONTANER, C., (2021): *Vistes panoràmiques, cartes militars i plànols urbanístics a Barcelona del segle XVI al XIX*. Barcelona. Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña.
- HUGHES R., (1992): *Barcelona*. Barcelona. Anagrama.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., (1989): *Madrid a mediados del siglo XVIII*. Madrid. Tabapress.
- LÓPEZ-RAMÓN GRAU, M., (1971): *Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial*. Barcelona.
- MANSO PORTO, C., (2021): *España en Mapas Antiguos. Catálogo de la Colección Rodríguez Torres-Ayuso*. Madrid. Ed. Real Academia de la Historia y Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.
- MARIN PERELLÓN, F., (1989): *Planimetría General de Madrid y regalía del aposento*. Madrid. Tabapress.
- MARTÍNEZ SHAW, C., (1993): *La sociedad urbana en la Cataluña del XVIII*. Barcelona. Manuscrits núm. 11.
- MERCADER RIBA, J., (1968): *Felipe V i Catalunya*. Barcelona. Ediciones 62.
- MESONERO ROMANOS, R., (1861): *El Antiguo Madrid*. Madrid. Est. Tip. F. de P. Mellado.
- MOLINA CAMPUZANO, M., (2002): *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid. Instituto de Estudios de la Administración Local.
- MUÑOZ CORBALÁN, J. M., (2004): *La Academia de Matemáticas de Barcelona; el legado de los ingenieros militares*. Madrid. Secretaria General Técnica. Barcelona. Novatesa.
- SAINZ DE ROBLES, F. C., (1983): *Breve Historia de Madrid*. Madrid. Espasa Calpe.
- SOLEY, R., (1998): *Atles de Barcelona*. Barcelona. Edit. Mediterrànea. 2 vols.
- URTEAGA, L., y NADAL, F., (2017): *Historia de la cartografía urbana en España. Modelos y realizaciones*. Madrid. Centro Nacional de Información Geográfica.
- VILAR, P., (2018): *Cataluña en la España Moderna*. Barcelona. Ed. Crítica. 2 vols.
- TATJER MIR, M., (1973): *La Barceloneta, del siglo XVIII al plan de la Ribera*. Barcelona. Libros de la Frontera.

Artículos de Revistas:

- CARBAJO ISLA, M., (1984): «La población de la Villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX». *Revista de Demografía Histórica*. Madrid, vol. III.
- CASSINIELLO PÉREZ, A., (2014): «El sitio de Barcelona: septiembre de 1714». *Revista de Historia Militar*. Instituto de H.^a Militar. Madrid, núm. extraordinario II.
- GRAU, R., (1970): «Las transformaciones urbanas de Barcelona en los orígenes de la era industrial». *Estudios Geográficos*, Madrid, febrero 1970.
- MARIN PERELLÓ, F., (2007): «El Chalmandrier, geometría e historia de la Villa de Madrid». *La Ilustración de Madrid*. Madrid, núm. 4.
- MARTÍN MARTÍN, T., (2011): «El jardín de las Salesas Reales». *XIX Simposium de El Escorial*. San Lorenzo de El Escorial, Volumen II.
- (2020): «El saneamiento de Madrid en 1715». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, núm. CLV.
- VERDÚ RUÍZ, M., (1987): «Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, núm. XXIV.

RESUMEN

IMAGEN DE DOS CIUDADES

Este trabajo tiene como objetivo, a través de dos planos significativos, contrastar la imagen que generan, a mediados del siglo XVIII, las ciudades de Barcelona y Madrid. Para ello, y tras un capítulo inicial, se analizan las realidades sociopolíticas de ambas urbes hispánicas. Se cotejan las peculiaridades y rasgos cartográficos que emanan de los dos planos estudiados. El de Tindal para Barcelona y el de Chalmandrier para Madrid.

Palabras claves: Plano, percepción, desarrollo urbano, Tindal y Chalmandrier.

ABSTRACT

IMAGE OF TWO CITIES

This work aims, through two significant planes, to contrast the image generated, in the mideighteenth century, by de cities of Barcelona and Madrid. For this, and after an initial chapter, the sociopolitical realities of both Hispanic cities are analyzed. The peculiarities and cartographic features that arise from the two cites studied, are compared. Tindal`s for Barcelona and Chalmandrier`s for Madrid.

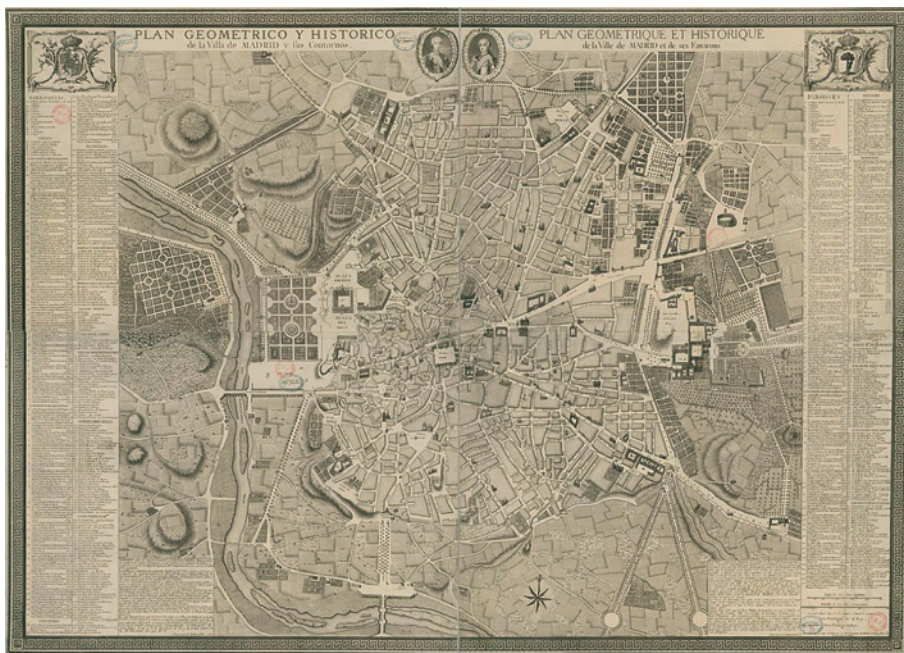
Keywords: Plan, perception, urban development, Tindal, Chalmandrier.

ANEXO 1



Plano de Barcelona de Tindal (Real Academia de la Historia, núm. catálogo 269).

ANEXO 2



Plano geométrico e histórico de la Villa de Madrid y sus contornos 1761 (Museo Municipal de Madrid).